



MARC VAN DE MIEROOP

HISTORIA
del PRÓXIMO ORIENTE
ANTIGUO

CA. 3000-323 A.E.C.

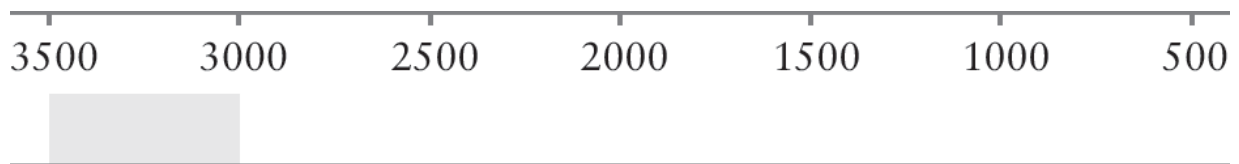
EDITORIAL TROTTA

Parte I

CIUDADES-ESTADO

2. Orígenes: el fenómeno de Uruk
3. Ciudades-estado rivales: el Período Dinástico Arcaico
4. La centralización política a finales del tercer milenio
5. El Próximo Oriente a comienzos del segundo milenio
6. El crecimiento de los estados territoriales a comienzos del segundo milenio

ORÍGENES: EL FENÓMENO DE URUK



4000–3500 Período de Uruk Antiguo

3500–3100 Período de Uruk Tardío

3400–3100 Nivel de Uruk IV, recinto del Eanna, Uruk

3100–3000 Nivel de Uruk III, recinto del Eanna, Uruk

A finales del cuarto milenio, el Próximo Oriente alcanzó un momento crítico en su historia. Varios procesos de la prehistoria culminaron en numerosas innovaciones de importancia trascendental para la vida de las personas, entre ellas, las ciudades, los estados y la escritura, que revelan la existencia de una sociedad urbana con una jerarquía social y mano de obra especializada. Los desarrollos fueron un fenómeno en todo el Próximo Oriente y en muchas regiones, desde Anatolia hasta el oeste de Irán, observamos como las poblaciones comenzaron a vivir en comunidades mayores, que eran económica y socialmente más complejas que antes. Pero fue en el mismo sur de Mesopotamia, cerca del golfo Pérsico, donde a partir del 3500 crecieron hasta tal punto que podemos identificar la primera ciudad propiamente dicha. En el apogeo de su desarrollo, esa ciudad, Uruk, dejó su huella en todo el Próximo Oriente.

Una indicación de los cambios apareció en un utensilio cotidiano, la cerámica. A principios del cuarto milenio en todo el Próximo Oriente,

toscas platos, cuencos y vasijas sin decorar que parecen haber sido puramente utilitarios, reemplazaron a los recipientes cuidadosamente diseñados y decorados de las culturas previas (figura 2.1). Su aparición fue el resultado de un cambio en la sociedad: más personas conviviendo necesitaban más vasijas, y la producción masiva satisfacía la creciente demanda. Lo que ocurrió en el período de Uruk, que se prolongó durante todo el cuarto milenio y fue enteramente el resultado de las fuerzas indígenas, resultó tan radical que los especialistas solían referirse a ello como «la revolución urbana», estableciendo un paralelo con la Revolución Industrial del siglo XIX e.c. El término ‘revolución’ puede ser un nombre algo inadecuado para un proceso que ocurrió hace más de mil años, pero los cambios afectaron a la mayoría de los ámbitos de la vida y no solo al origen de las ciudades. Muchas otras innovaciones en otros aspectos de la sociedad, la economía, la tecnología y la cultura fueron igualmente significativas para la humanidad. En consecuencia, al estudiar el período, los antropólogos, por ejemplo, se centran en el desarrollo del estado y enfatizan la relación entre los asentamientos y sus alrededores. Los historiadores subrayan los orígenes de la escritura, que nos proporciona un nuevo medio de acceso a los pueblos que estudiamos. Los historiadores del arte se centran en el surgimiento del arte monumental, reflejo de una relación completamente nueva entre el arte y la sociedad. El hecho de que estas innovaciones coincidieran ciertamente no fue accidental. Sin embargo, las analizaremos por separado para entender más claramente lo que sucedió.



Figura 2.1. Pila de cuencos de borde biselado. Característicos de la cerámica del período Uruk son los denominados cuencos de borde biselado, que se fabricaban en masa en tamaños estándar y que aparecen en todos los yacimientos arqueológicos de la época. Su función exacta no está clara, pero se pudieron haber usado para entregar raciones a los dependientes del templo. Estos proceden de Susa, en el oeste de Irán. Museo del Louvre, París.
Créditos: © RMN-Grand Palais/Franck Raux.

2.1. EL ORIGEN DE LAS CIUDADES

No es fácil definir en términos absolutos qué es una ciudad. Intuitivamente pensamos en un gran número de habitantes que viven muy cerca unos de otros y en edificios monumentales, pero estos son conceptos relativos que dependen de las circunstancias históricas. Mientras que hoy consideramos que una comunidad de treinta mil personas es una ciudad pequeña, para los griegos clásicos, por ejemplo, habría sido una gran ciudad. A esto se une que los monumentos por sí solos no constituyen una ciudad, sino que tienen que formar parte de los entornos que los sustentan y que se benefician de ellos, incluidas las personas a ellos asociadas y que viven en las inmediaciones. Una característica fundamental de una ciudad es que no existe de forma aislada. No solo atiende a las necesidades de sus propios residentes, sino que también es importante para las personas que viven a su alrededor en pequeños asentamientos, ciudades y pueblos. Estos quizá no se dirijan a la ciudad para cubrir las necesidades cotidianas, pero cuando necesitan artículos y servicios especiales, dependen de ella. Una ciudad actúa como mediadora entre las personas, tanto las que viven dentro de sus límites como las que se encuentran en asentamientos permanentes o estacionales en los alrededores; actúa como punto de recogida y redistribución de bienes y presta servicios centrales. La ciudad es un centro neurálgico en su entorno geográfico, el punto focal tanto para sus propios habitantes como para las personas que viven en el campo. A la inversa, una ciudad necesita su *hinterland* para sobrevivir.

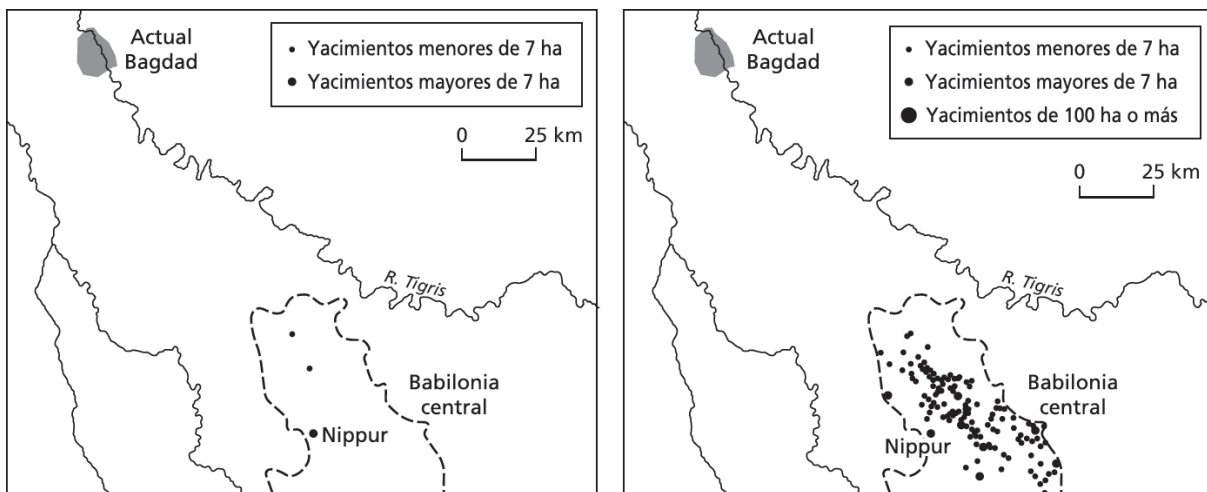
La mayoría de los historiadores cree que la primera auténtica ciudad en la historia universal apareció en el sur de Mesopotamia, en Uruk, un asentamiento masivo en el último cuarto del cuarto milenio, de un tamaño quizá diez veces superior al de cualquiera de sus contemporáneos. Algunos argumentan que hubo precedentes en las llanuras mesopotámicas del norte a principios de ese milenio, pero, aunque se trataba de grandes asentamientos, no alcanzaron las proporciones verdaderamente urbanas que se encuentran en el sur. Resulta frustrante que esa área siga siendo arqueológicamente poco conocida. Solo en una zona se han excavado niveles relevantes del período Uruk, es decir, en el propio Uruk, pero incluso allí solo se ha descubierto la arquitectura monumental. Pero hay otra fuente de información, que en realidad revela los patrones hacia la urbanización

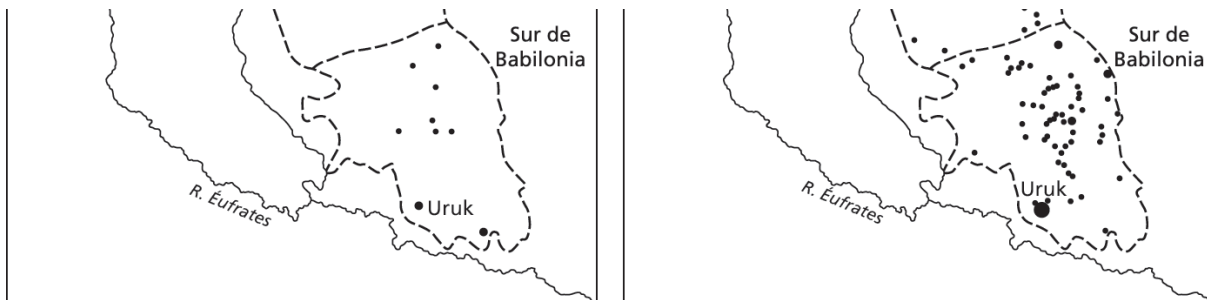
mucho mejor que la excavación de un solo lugar: la prospección de los asentamientos. Según este enfoque, los arqueólogos caminan por el campo y recogen los restos de cerámica para determinar dónde vivía la población y fechan su presencia sobre la base de los estilos de cerámica utilizados por los residentes. La técnica permite a los arqueólogos calcular el tamaño de los asentamientos en diferentes momentos y, utilizando el tamaño como indicador de importancia, nos permite establecer una jerarquía. Los yacimientos mayores y centrales pueden considerarse ciudades, los poblados más reducidos como pueblos y los más pequeños como aldeas.

Este es el método que revela el crecimiento de las ciudades de Mesopotamia en el cuarto milenio. En el período de Obeid, que duró unos dos mil años, el número de asentamientos se incrementó gradualmente y comenzaron a mostrar una diferenciación en su tamaño. Algunos eran pequeños centros con aldeas subsidiarias a su alrededor, lo que sugiere la presencia de jefes locales con autoridad sobre las tierras circundantes. A principios del cuarto milenio, con el comienzo del período de Uruk, el número y el tamaño de las poblaciones aumentó repentinamente en todo el Próximo Oriente. Sin embargo, había diferencias entre el norte y el sur. En el norte de Mesopotamia aparecieron asentamientos centrales densamente poblados con un círculo de poblaciones más pequeñas a su alrededor. Con el tiempo, estos se fusionaron en grandes asentamientos, como, por ejemplo, Tell Brak, con unas dimensiones de 130 hectáreas. Estos asentamientos estaban dispersos en una amplia área con grandes espacios abiertos entre ellos. En contraste, los habitantes del sur de Mesopotamia se asentaron a lo largo del campo. A principios del período de Uruk el número total de habitantes parece haber sido casi igual en el centro y en el sur de Babilonia, pero en la Babilonia central vivían en tres centros de 30 a 50 hectáreas, mientras que en el sur dominaba un solo asentamiento, con un tamaño de unas setenta hectáreas: Uruk ([mapa 2.1](#)). El rápido aumento de los asentamientos de población en ese momento no puede explicarse con certeza, pues parece demasiado rápido como para haber sido el resultado solo del crecimiento de la población indígena, incluso si las nuevas condiciones agrícolas hubieran fomentado la expansión demográfica. Pudo haberse producido un aumento en la sedentarización de pueblos

seminómadadas previamente irreconocibles en el registro arqueológico, o pudieron haber entrado en la región pueblos foráneos debido a cambios climáticos u otras razones.

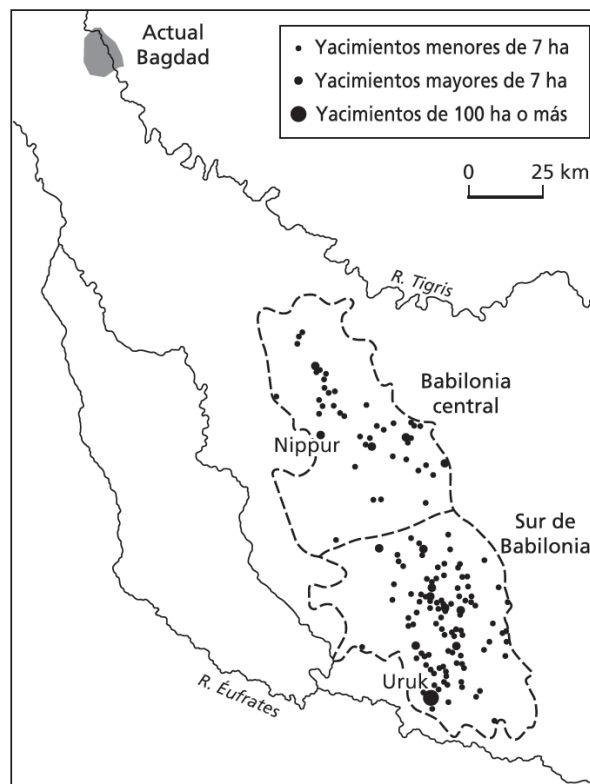
La primera ciudad propiamente dicha apareció en el Período de Uruk Tardío y en una sola región, el sur de Babilonia. Después de mediados del cuarto milenio, el aumento de la población permanentemente asentada en Babilonia central fue menor y puede explicarse como resultado del crecimiento natural. Sin embargo, en el sur, alrededor de la ciudad de Uruk, hubo un enorme incremento del área ocupada por los asentamientos permanentes. Una gran parte de ese aumento tuvo lugar en la misma Uruk que, ya con una extensión de 250 hectáreas, se convirtió en un verdadero centro urbano rodeado no solo por un único nivel de asentamientos secundarios, sino por una jerarquía dentro de los mismos: pueblos, aldeas y aldeas más pequeñas. A pesar de que las estimaciones sobre la población no son notoriamente fiables, los estudiosos suponen que los habitantes de Uruk aún podían mantenerse a sí mismos con la producción agrícola de los campos que rodeaban la ciudad, a los que podían desplazarse diariamente. Pero la dominante extensión de Uruk en toda la región, muy superior a la de otros asentamientos, indica que era un centro regional y una verdadera ciudad. Su existencia provocó una reestructuración del modo de vida de la población en una gran área. El número de personas que residía en su órbita era tan grande que no pudieron haber llegado solo de Babilonia, sino que algunos parecen haber emigrado desde el oeste de Irán y el norte de Mesopotamia hacia el sur.





(a) Período Obeid

(b) Período Uruk Antiguo



(c) Período Uruk Tardío

Mapa 2.1. Cambios en los patrones de asentamiento en Babilonia durante los períodos Obeid y Uruk Según Susan Pollock, *Ancient Mesopotamia: The Eden That Never Was* (Cambridge University Press, Cambridge, 1999), pp. 56-58.

El aumento masivo del número de personas conviviendo naturalmente tuvo repercusiones en el funcionamiento de la sociedad. En las primeras comunidades prehistóricas había pocas disparidades de riqueza y poder entre las familias, cuyos miembros se ocupaban principalmente de las tareas agrícolas. Pero con el paso del tiempo se desarrollaron diferencias, como muestran los tamaños de las casas y la cantidad de bienes depositados en las

tumbas que nos ofrece el registro arqueológico. En las sociedades urbanas de decenas de miles de habitantes existía una compleja jerarquía, con las élites controlando a los demás y una especialización de las actividades económicas. Una muestra de ello son los restos excavados en Uruk. Dos áreas en su centro contenían materiales del cuarto milenio cerca de la superficie, ambas con una arquitectura monumental: un complejo llamado Eanna, «Casa del Cielo», con una secuencia de estratos numerados de Eanna XIV (el más antiguo) a Eanna III (el más reciente) y asociados a la diosa Inanna y un área en la que se llevó a cabo el culto al dios del cielo Anu. Las estructuras del complejo del Eanna fueron las más elaboradas y se reconstruyeron varias veces en el período de Uruk IV (distinguimos los niveles IVb más antiguos de los IVa posteriores). Dentro de un área rodeada por un muro perimetral, varios edificios enormes estuvieron en uso simultáneamente. No solo eran grandes, del orden de 50 por 80 metros, sino que también estaban decorados con una técnica típica del período de Uruk Tardío: en las paredes se insertaban conos de arcilla de color blanco, negro y rojo que formaban mosaicos con patrones geométricos en la superficie. En un edificio estos conos eran de piedra, un material más difícil de obtener en la región de Uruk que la arcilla. El templo de Anu —o Blanco— se construyó sobre una plataforma artificial repetidamente levantada en el período de Uruk y que finalmente alcanzó los 13 metros de altura. En su base había un edificio de piedra caliza de 25 por 30 metros que había sido traído desde el lejano desierto.

La disposición arquitectónica de ambos complejos muestra que se trataba de lugares de culto y que el acceso a parte de ellos estaba restringido. Su monumentalidad nos dice mucho sobre la sociedad en Uruk. Solo pudieron haber sido construidos por una gran fuerza laboral que requería organización y liderazgo. Los arqueólogos han calculado que, por cada complejo, trabajaron unos quince mil obreros diez horas al día durante cinco años¹. Aunque los sentimientos religiosos les pudieron haber inspirado en parte para hacerlo, probablemente también hubo algún tipo de coerción. Si bien estos proyectos solo podían tener éxito en las grandes comunidades, también fortalecían los vínculos sociales entre las personas

que estaban involucradas o que tenían parientes que lo estaban, generando un sentimiento de propósito común.

La agricultura siguió siendo la base de la economía, y lo fue durante el resto de la historia del Próximo Oriente antiguo, pero proyectos constructivos como estos requerían que algunas personas reorientaran su atención hacia otras tareas y se especializaran en ellas. La especialización del trabajo es una característica de una sociedad urbana y podemos observarlo tanto en las tierras como en la ciudad de Uruk. Uruk estaba situado justo en el interior de las marismas, a la cabecera del golfo Pérsico. Su agricultura se basaba en el agua de riego que proporcionaba el Éufrates, lo que permitía el cultivo abundante de cereales y productos hortofrutícolas, especialmente dátiles. Entre las zonas de irrigación se encontraba la estepa, donde, además de la caza, se practicaba la ganadería ovina y caprina. En las inmediaciones se encontraban las marismas, con un abundante suministro de peces y aves de caza, donde se pastoreaban los búfalos de agua para la producción de leche y donde se podían cosechar los juncos para el forraje animal. Los diferentes nichos ecológicos fomentaban la especialización laboral de los productores: pescadores, agricultores, hortelanos, cazadores y pastores eran más productivos si dedicaban la mayor parte de su tiempo al cuidado de los recursos que tenían a su disposición. Algunos avances tecnológicos también pudieron hacer la especialización más deseable. Así, la invención del arado de vertedera, un instrumento que deposita las semillas en el surco mientras se está arando, hizo la labranza más difícil y requirió la mano de un experto.

La gran mayoría de la población se mantuvo activa en la agricultura, incluso los que vivían en la propia ciudad, pero un segmento de la sociedad urbana comenzó a centrarse en tareas no agrícolas como resultado del nuevo papel de la ciudad como centro en su entorno geográfico. Dentro del sector productivo, los artesanos se convirtieron en especialistas. Ya en el Período de Uruk Antiguo, el cambio a la cerámica utilitaria no decorada fue probablemente el resultado de la producción masiva especializada. En el nivel XII de la secuencia del Eanna en Uruk, datado a comienzos del cuarto milenio, aparece un estilo cerámico que es el más característico de este proceso, el denominado cuenco de borde biselado ([figura 2.1](#)). Se trata de

un cuenco bastante poco profundo que se fabricaba toscamente en un molde, y, por tanto, solo en un número limitado de tamaños estandarizados. Por alguna razón desconocida, muchos fueron descartados, a menudo aún intactos, y se han encontrado cientos de miles en todo el Próximo Oriente. El cuenco de borde biselado, de cuyo uso se hablará más adelante, es uno de los hallazgos más reveladores para identificar un yacimiento del período de Uruk. En este caso es importante el hecho de que fue producido rápidamente en grandes cantidades, probablemente por especialistas, en una localización céntrica.

Una variedad de documentación indica que los artesanos hábiles también producían en masa otros bienes, mientras que anteriormente cada familia los fabricaba para uso privado. Algunas imágenes muestran grupos de mujeres que participaban en el hilado de tejidos, una actividad que sabemos por textos posteriores del tercer milenio que fue vital en la economía y que se administraba de forma centralizada. Podría haberse excavado un taller de fundición de metal en una pequeña área en Uruk, pues contenía una serie de canales alineados por una secuencia de agujeros de unos quinientos centímetros de profundidad, todos ellos con marcas de quemaduras y llenos de cenizas. Esto se ha interpretado como los restos de un taller donde los especialistas recogían el metal fundido del canal y lo vertían en moldes en los agujeros.

Los propios objetos muestran que eran obra de profesionales cualificados. En el Período de Uruk Tardío, apareció por primera vez un tipo de objeto característico de Mesopotamia a lo largo de toda su historia: el cilindro-sello. Se trataba de un pequeño cilindro, generalmente de no más de 3 centímetros de alto y 2 centímetros de diámetro, de concha, hueso, loza o una variedad de piedras (por ejemplo, cornalina, lapislázuli, cristal), en el que se tallaba una escena en espejo. Cuando se hacía rodar sobre un material blando —principalmente la arcilla de *bullae*, tablillas o terrones adheridos a cajas, frascos o cerrojos— la escena aparece un número indefinido de veces en relieve, fácilmente legible (figura 4.4). El cilindro-sello fue una importante herramienta administrativa de cuyo uso se hablará más adelante. Los conocimientos tecnológicos necesarios para tallarlo eran muy superiores a los de los sellos estampillados, que habían aparecido a

principios del Neolítico. Desde la primera aparición de los cilindros-sellos, las escenas talladas pueden ser muy elaboradas y refinadas, lo que indica el trabajo de canteros especializados. Del mismo modo, el Período de Uruk Tardío muestra el primer arte monumental, el relieve y la estatuaria de bulto redondo, realizados con un grado de maestría tal que solo un profesional podría haberlos producido.

Con esta especialización de la producción, la necesidad de intercambio se hizo imperativa y es aquí donde Uruk adquirió su verdadero estatus de ciudad, coordinando dichos intercambios respecto a su entorno. Los productores agrícolas intercambiaban sus variados productos y obtenían así herramientas y artículos de lujo, mientras que los artesanos obtenían sus alimentos a través de este sistema. Se requería algún tipo de autoridad para organizar esto y esta autoridad tenía que apoyarse en una base ideológica compartida por los participantes en el sistema para que fuera aceptable para ellos y que estos contribuyeran con parte de su producción a cambio de algo más en el futuro. En el período de Uruk de Mesopotamia, la religión proporcionaba esa ideología: el dios de la ciudad recibía los bienes y los redistribuía a los habitantes. El templo monumental, casa del dios y construido por la comunidad, fue la institución central que hizo funcionar el sistema. Sus edificios presentaban una vista impresionante y un enfoque visual de los alrededores de Uruk, que se encontraba en una región extremadamente plana. Tenían un papel de culto en el que los bienes se ofrecían a los dioses. Una de las principales obras de arte de la época, el vaso de Uruk ([figura 2.2](#); véase el [recuadro 2.1](#)), expresa pictóricamente el papel del complejo del templo Eanna en la sociedad de Uruk: recogía los productos de la tierra como si fuera una ofrenda a la diosa. Un humano, distinguido de los demás por su altura y su vestimenta, actuaba como intermediario. Lo más probable es que podamos identificarlo con el jefe de la organización del templo, tal vez referido por el título «señor», EN en sumerio.

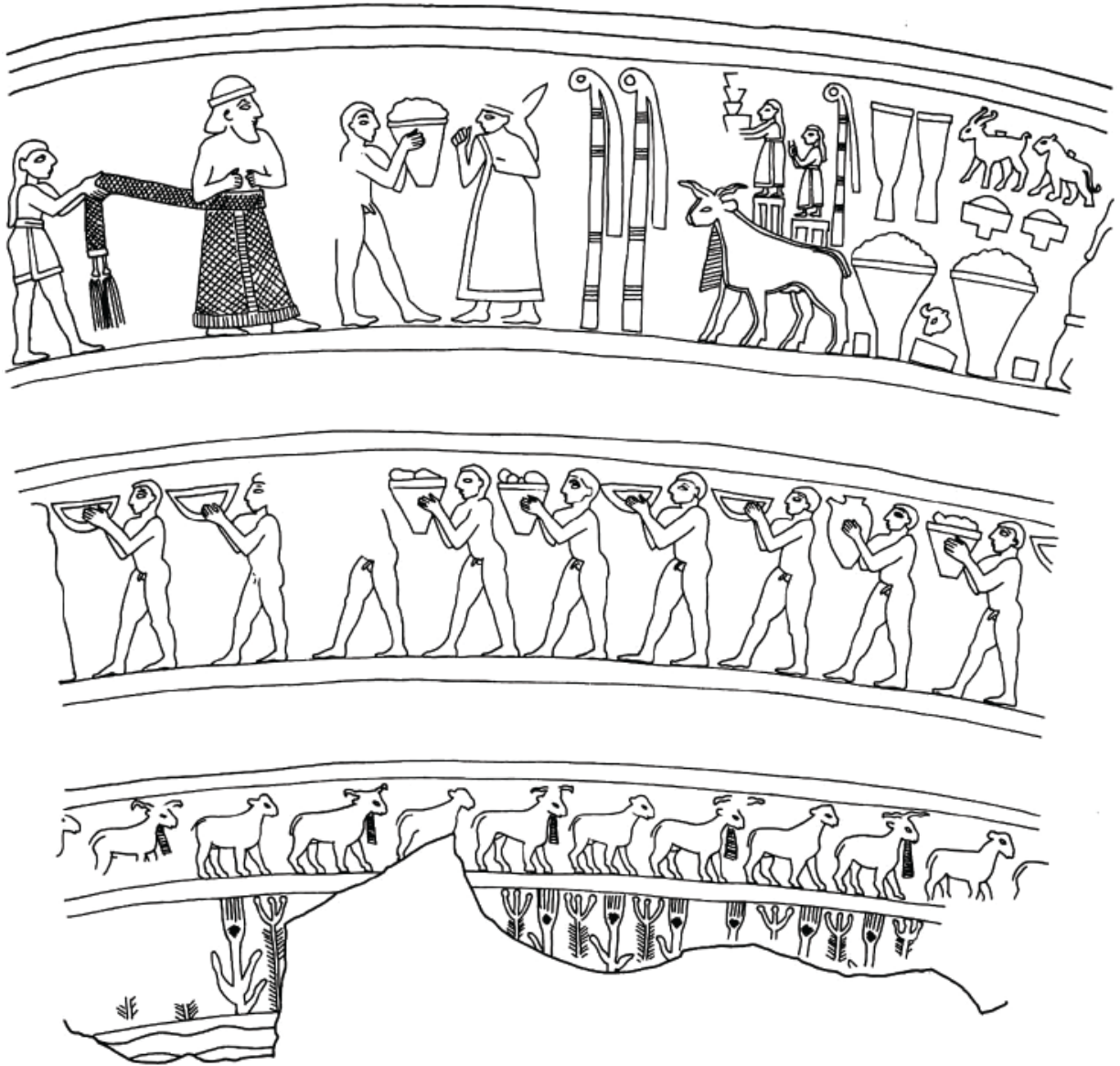


Figura 2.2. El vaso de Uruk. La talla de esta vasija ceremonial muestra como el líder de la comunidad de la ciudad provee a la diosa Inanna de los productos de la tierra. Encontrado dentro del complejo del templo de Uruk, el vaso representa el papel de ese edificio en la recolección de los recursos de la región para su redistribución a la comunidad. Museo de Iraq, Bagdad.

Créditos: M. van de Mierop, *The Ancient Mesopotamian City* (Oxford University Press, Oxford, 1999), p. 32.

El papel del templo en la recolección y redistribución de bienes creó la necesidad de un tipo de especialista completamente nuevo: el administrador. La economía se volvió tan compleja que se necesitaban mecanismos de contabilidad para registrar las entradas y salidas de mercancías de la organización central. Esto requería las habilidades de

personas capaces de trabajar con las herramientas y técnicas de una burocracia. Se habían establecido medidas estándar para las cantidades de productos secos y líquidos, para la tierra, para la mano de obra y para el tiempo, y se había creado la escritura, la tecnología de registro para futuras consultas. Al considerar los cambios en la sociedad, es importante darse cuenta de que toda esta actividad burocrática estaba en manos de un grupo especializado de personas.

Recuadro 2.1. EL VASO DE URUK

En un depósito de objetos de culto de los niveles de Uruk III se encontró un vaso de alabastro, de aproximadamente un metro de altura, cuya superficie está totalmente grabada con una elaborada escena (figura 2.2). Representa una procesión de hombres desnudos que llevan cuencos, recipientes y canastas que contienen productos agrícolas. Los granos de cereales y las ovejas y cabras en el registro inferior representan sumariamente la agricultura de la región. El punto culminante de la historia del relieve es aquel en el que una figura femenina se encuentra con el gobernante humano masculino, vestido con gran ornato y con un asistente que porta la cola de sus vestiduras. En algún momento posterior, la representación del hombre fue eliminada de la escena, pero podemos reconstruir su apariencia a partir de representaciones contemporáneas de otros objetos. Los símbolos que se encuentran detrás de la mujer la identifican como la diosa Inanna: los denominados «fardos de cañas en forma de anillo», que actuaban como postes en las casas de caña de la época, fueron la base de la escritura del nombre de Inanna en escritura cuneiforme. Detrás de sus símbolos hay animales y tarros de almacenamiento, así como dos pequeñas figuras humanas en pedestales, probablemente estatuas. Una mujer tiene el símbolo de Inanna detrás de ella, mientras que un hombre tiene en sus manos un montón de cuencos y algo semejante a una caja, que juntos dan forma al signo cuneiforme de «señor», EN en sumerio. Ese signo es el más común en las tablillas de la época y parece indicar un alto funcionario del templo. Aunque no está inscrito con un texto, el relieve del vaso de Uruk puede leerse como la descripción del gobernante humano que ofrece los productos de la región a la diosa.

La especialización del trabajo que caracterizó al establecimiento de la vida urbana en el sur de Mesopotamia provocó una reestructuración fundamental de la sociedad. El proceso de diferenciación social culminó con la existencia de una sociedad estratificada en la que la ocupación profesional determinaba en primer lugar el rango en la jerarquía. La gran mayoría de las personas seguían siendo agricultores, pescadores, pastores, etc., que vivían en comunidades con poca diferenciación social más allá de la de la familia individual. Estas comunidades probablemente mantenían

una relación tributaria con la ciudad y le proporcionaban parte de sus ingresos, pero por lo demás seguían siendo socialmente libres y poseían la tierra que trabajaban. Muchos de los residentes de la ciudad (no podemos determinar qué porcentaje, sin embargo) eran parte de la organización del templo, cuyos miembros dependían totalmente de los primeros para su supervivencia. Estaban organizadas de manera estrictamente jerárquica. El elemento más indicativo de la jerarquía urbana es un texto llamado *Lista estándar de profesiones* ([documento 2.1](#)). Apareció primero al final del Período de Uruk Tardío y, por tanto, entre los primeros textos escritos y fue copiado fielmente durante unos mil quinientos años, siendo las versiones posteriores más claras para nosotros que las precedentes.

La lista contiene varias columnas con los títulos de los funcionarios y los nombres de las profesiones ordenados en una jerarquía que comienza con el rango más alto. Aunque la primera entrada no es del todo comprensible para nosotros, más tarde los babilonios la equipararon con la palabra acadia para rey, que probablemente sería una forma anacrónica de hacer referencia al más alto funcionario de la tierra. Las siguientes entradas en la *Lista estándar de profesiones* contienen un número con el elemento NAM2, que creemos representa al «líder» y con el signo GAL, que significa «grande». Los títulos incluyen términos como «líder de la ciudad», o «del arado» y «grande de la ganadería», o «de los corderos». La lista contiene términos para sacerdotes, jardineros, cocineros, herreros, joyeros, alfareros y otros. Aunque no se comprenda del todo, es evidente que proporciona un inventario de las profesiones especializadas dentro de las ciudades.

En la cima de la sociedad de Uruk, por tanto, había un hombre cuyos poderes derivaban de su papel en el templo. Los eruditos lo llaman a menudo ‘rey-sacerdote’. En la parte inferior de la escala social de los dependientes del templo estaban las personas involucradas en la producción, tanto agrícola como de otro tipo. La extensión de este grupo sigue siendo imposible de determinar, pero a través de una proyección de las condiciones del tercer milenio asumimos que el templo tenía un personal lo suficientemente grande como para atender todas sus necesidades. En el tercer milenio, los trabajadores dependientes recibían raciones, cantidades fijas de cebada, aceite y tela, como recompensa por sus servicios. Es

probable que tal sistema ya existiera en el Período de Uruk Tardío. Las tablillas de Uruk IV contienen relación de granos distribuidos a los trabajadores, que parecen ser precursores de listas de raciones posteriores. La entrega de raciones a numerosas personas puede explicar la abundancia del cuenco de borde biselado en el registro arqueológico. Estos cuencos, en un número limitado de tamaños, posiblemente funcionaban como contenedores para medir las raciones de cebada. La semejanza del primer signo cuneiforme de ración (NINDA) y el cuenco de borde biselado respaldan esta sugerencia. Si es correcto, la primera aparición del cuenco de borde biselado a mediados del cuarto milenio atestiguaría la presencia de un sistema de distribución del grano ya existente en ese momento. Tenía lugar una oposición fundamental en este primer período entre los dependientes del templo, mantenidos pero no libres, y los habitantes del campo, libres pero sin seguridad frente a desastres como las malas cosechas. Sin embargo, el templo, situado en la ciudad, era un punto focal para todos, y a través de su recaudación de tributos atrajo a toda la región. A finales del cuarto milenio se había desarrollado, aunque pequeño, un estado en el que la ciudad detentaba el control organizativo.

2.2. EL DESARROLLO DE LA ESCRITURA Y LA ADMINISTRACIÓN

La burocracia permitió el control de la economía regional en los centros urbanos. En el Período de Uruk Tardío existía un sistema de registro mediante textos que fue la base de toda la escritura cuneiforme administrativa posterior utilizada durante el siguiente período de más de tres mil años. La escritura de Uruk se llama protocuneiforme porque los signos se dibujan en la arcilla con líneas finas en lugar de ser impresionados con cuñas, como sucedió con la escritura cuneiforme posterior. Sin embargo, no hay necesidad de ver una diferencia conceptual entre la primera escritura y los desarrollos posteriores. Esta es la primera vez en la historia en la que los seres humanos desarrollaron un sistema de escritura y la evidencia más antigua de escritura real proviene de la ciudad de Uruk. Las primeras tablillas aparecen en los estratos arqueológicos Uruk IVa y III del recinto del Eanna ([figura 2.3](#)). Estos términos han acabado utilizándose

para hacer referencia a etapas en el desarrollo de la escritura en sí, y, como tales, se aplican a textos hallados fuera de Uruk.

Las cuentas proporcionan dos conjuntos de datos: un registro de cantidades y una identificación de la persona u oficio involucrado en la transacción como participante o supervisor. Además de la escritura, hay otras técnicas que pueden indicar el segundo elemento. Los sellos, por ejemplo, pueden implicar un supervisor, y estaban en uso mucho antes del Período de Uruk IV. A partir del séptimo milenio, los sellos impresos en frascos o en trozos de arcilla adheridos a los contenedores identificaban a la autoridad que garantizaba el contenido. A mediados del período de Uruk el cilindro-sello reemplazó al sello de estampillar. Permitió una cobertura mucho más rápida porque el sello podía rodar sobre la superficie en un delicado movimiento. Se han atestiguado numerosos sellos con una gran variedad de imágenes pictóricas. Cada sello pertenecía a un funcionario o a una oficina administrativa cuya identidad podía reconocerse a través del diseño. La profusión de sellos distinguibles demuestra la presencia de una clase de funcionarios en la ciudad de Uruk que supervisaban las transacciones y garantizaban su legitimidad con su marca de autoridad.

Los sellos no revelaban la cantidad o el contenido real de una transacción. Al parecer, se llevaron a cabo al mismo tiempo o en rápida sucesión varias técnicas para registrar esa información y se han documentado en diversos lugares de todo el Próximo Oriente. En Uruk la estratigrafía arqueológica es demasiado confusa para establecer una secuencia de técnicas. En el yacimiento iraní occidental de Susa, sin embargo, vemos, antes del nivel correspondiente a Uruk IV, un nivel en el que aparecieron por primera vez las *bullae*, seguido por otro con tablillas numéricas. Las *bullae* son esferas de arcilla huecas con improntas de sellos rodados por toda su superficie que contienen colecciones de pequeños objetos que llamamos fichas. Estos últimos son objetos geométricos de piedra y arcilla, en forma de conos, esferas, discos, cilindros y muchas otras. Se cree que estos registran la medida de un artículo en particular (bienes, animales, seres humanos). La recepción de tres unidades de cebada, por ejemplo, podría haberse confirmado mediante la entrega de tres fichas que representarían una unidad cada una. Es probable que las fichas mayores

de la misma forma indicasen una unidad superior en un sistema metrológico. Se guardaban juntas en el sobre de arcilla, que se sellaba para garantizar el contenido a través de la autoridad de quien lo sellaba.



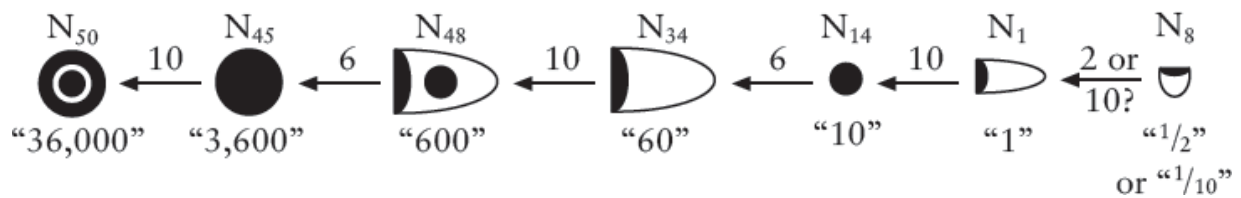
Figura 2.3. Tablilla de Uruk III. Este recuento de cereales, escrito alrededor del año 3100 a.C., sigue siendo principalmente un conjunto de números que indican cantidades de trigo y cebada utilizando círculos de varios tamaños. En el lado que se muestra aquí, el contador registró los totales de los desembolsos efectuados. 6,2 × 4,7 × 1,65 cm.

Créditos: © 2014 The Metropolitan Museum of Art/Art Resource/Scala, Florencia.

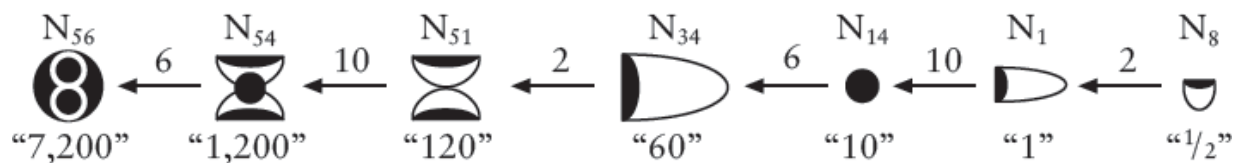
Como la consulta de estos registros era imposible sin romperlos, surgió la idea de imprimir marcas en la superficie exterior. Simultáneamente aparecen *bullae* sobre las que se hicieron impresiones, muy probablemente por las fichas insertadas en el interior, y tablillas sólidas con conjuntos de signos numéricos trazados en ellas. Las «tablillas numéricas» no nos revelan qué elementos se contabilizan, pero el sistema metrológico y la forma de los números debieron de proporcionar esa información a las

personas que las utilizaban. Estos dispositivos de registro fueron encontrados en Uruk y otros lugares hasta los que se extendió su influencia. Solo en Uruk y en Susiana, al oeste de Irán, finalmente aparecieron registros que acabaron con esta ambigüedad: los números se combinaban con uno o dos signos que indicaban lo que estaba en juego, ovejas, granos, textiles, etc. Mientras que las dos regiones compartían el mismo sistema, inmediatamente después desarrollaron sistemas distintos e independientes de verdadera escritura: en los niveles arqueológicos de Uruk IVa y III, apareció la escritura protocuneiforme; algo más tarde, el protoelamita apareció en Susiana.

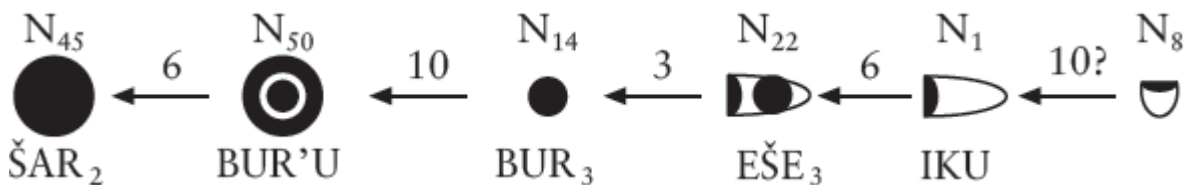
Gráfico 2.1. Ejemplos de sistemas de pesos y medidas utilizados en las cuentas del período Uruk. Créditos: basado en Hans J. Nissen, Peter Damerow y Robert K. Englund, *Archaic Bookkeeping: Early Writing and Techniques of Economic Administration in the Ancient Near East* (University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1993), pp. 28-29.



Sistema de recuento sexagesimal para objetos discretos, incluidos animales, humanos y pescado desecado



Sistema de medidas de áreas



Sistema de medidas de áreas

El protoelamita sigue sin descifrar porque las escrituras posteriores en la región tienen un carácter muy diferente y no muestran formas posteriores de

los signos utilizados. El sistema de Uruk se entiende mejor porque sus prácticas continuaron en una escritura cuneiforme posterior y bien conocida. La escritura contenía dos tipos de signos para indicar números y palabras. La existencia de un sistema de signos numéricos era fundamentalmente importante, ya que el 90 por ciento de las tablillas protocuneiformes eran de cuentas. Había que registrar el número de bienes, animales, seres humanos y tiempo. Las notaciones de Uruk IV nos parecen complicadas porque se utilizaron simultáneamente siete sistemas diferentes, en los que variaba la forma física de los números según lo que se mediera. Por ejemplo, un sistema sexagesimal, basado en unidades con incrementos de seis y diez, se utilizó para contabilizar animales, humanos y peces secos, entre otras cosas. Para productos de granos procesados, queso y pescado fresco se utilizó un sistema bisexagesimal, que difiere del anterior en el hecho de que sus unidades también muestran incrementos de dos. Los volúmenes de grano o las superficies de los campos se medían de manera diferente. De este modo, la secuencia básica de las unidades variaba de un sistema a otro ([gráfico 2.1](#)). Aunque la forma de los signos numéricos puede diferir de un sistema a otro, las mismas formas se pueden encontrar en varios sistemas, pero a veces con valores diferentes. Por ejemplo, • indica 10 cuando se contabilizan objetos discretos, pero 18 cuando se mide la superficie de un campo. En total, había sesenta signos numéricos diferentes.

Un grupo mucho más grande de signos, unos novecientos, designaba conceptos no numéricos. Cada signo representaba una palabra, una entidad física como la cebada o la vaca, o una acción como la distribución o la recepción. El origen de las formas de los signos es objeto de controversia. Las ideas de que se basaban en dibujos de los objetos que significan o que eran representaciones bidimensionales de las formas de las fichas no explican por sí solas las formas de todos los signos, sino que hubo varias fuentes de inspiración. Algunos de los contornos reflejaban el objeto físico representado o parte de él, como una cabeza de buey para un buey. Otros eran de forma puramente arbitraria, como un círculo con una cruz para indicar una oveja. Se crearon nuevas señales combinando varias básicas, inclinándolas o trazando partes de ellas en forma de cruz. Por ejemplo, el

área de la boca de una cabeza humana estaba marcada con sombreados para indicar la palabra *boca*, o el signo para agua se añadía al de la cabeza para indicar el verbo *beber*. Para que el sistema funcionara, todos los usuarios tenían que conocer el significado de estos signos y las convenciones ya debían existir para que cualquiera pudiera reconocer la intención del escritor y guiar la creación de nuevos signos.

Los signos con valor ideográfico son la preocupación central del segundo grupo de tablillas que se encuentran en Uruk, los textos léxicos, que constituyen el 10 por ciento del corpus de Uruk. Son listas de palabras que designan ciudades, funcionarios, animales, plantas y productos manufacturados, siempre en la misma secuencia. Su función era mostrar a los escribas cómo escribir signos, y muchos manuscritos son el trabajo de los estudiantes que copiaban partes de una lista. Estos textos siguen formando parte del corpus mesopotámico durante toda su historia, que luego se amplió a miles de entradas con traducciones a uno o más idiomas. Los textos léxicos son una parte fundamental de la tradición cultural mesopotámica, reflejando una organización del vocabulario con fines prácticos. Sin embargo, las preocupaciones ideológicas también influyeron en el orden dado. En primer lugar, la agrupación de palabras en la misma lista indica que existía un sistema de clasificación. En segundo lugar, el orden de las palabras en una lista podía ser importante: la interpretación de que la *Lista estándar de profesiones* refleja la jerarquía social sugiere que los rangos de los funcionarios y su importancia relativa se habían sistematizado.

Documento 2.1. LISTAS LÉXICAS

Desde los comienzos de la escritura en Mesopotamia las tablillas incluían un género que llamamos textos léxicos. Proporcionaban largas listas de palabras de las mismas categorías, tales como designaciones de profesiones, animales, objetos, etc. Las listas siguieron siendo una parte central de la escritura hasta el final del uso de la escritura cuneiforme y en el primer milenio incluían compendios con miles de entradas. Aparecieron no solo en Babilonia, sino en todas las áreas donde se escribía cuneiforme a partir del tercer milenio. Al principio eran monolingües en sumerio, luego añadieron traducciones a otros idiomas, especialmente al acadio, e indicaban cómo pronunciar los términos sumerios. Un importante ejemplo temprano fue una lista de designaciones profesionales, la *Lista estándar de profesiones*, que aparecería a

partir del Período de Uruk IV en adelante y fue fielmente copiada en el período paleobabilónico, mil quinientos años después. Proporciona una secuencia de unos ciento veinte términos, que creemos que estarían organizados para reflejar una jerarquía que comienza con el funcionario más importante. Sin embargo, debido a la antigüedad de la lista no podemos traducir la mayoría de las palabras. La popularidad de la lista fue enorme, a pesar de que muchos de los términos encontrados en ella no se utilizaban en documentos contemporáneos. Aparecieron manuscritos de la misma en numerosas ciudades babilónicas durante todo el período desde Uruk IV hasta principios del segundo milenio. Fuera de Babilonia aparecieron ejemplares en Ebla, al oeste de Siria, y en Susa, al oeste de Irán. En Ebla la lista se utilizó como base para otra que enseñaba a los escribas a pronunciar los signos sumerios (el silabario de Ebla).

En sus primeras cinco líneas en sumerio leemos lo siguiente:

NAMEŠDA (escrito con los signos ŠITA.GIŠ.KU)

NÁM KAB

NÁM DI

NÁM NÁM

NÁM URU

Los significados de estos términos son vagos para nosotros, ya que las palabras no aparecen en el contexto y no se proporciona ninguna traducción a otra lengua que se entienda mejor. Sin embargo, aunque la lista ya no se copió después del período paleobabilónico, los términos de la misma aparecen en textos léxicos posteriores cuando los escribas incluían una guía de pronunciación y una traducción al acadio. Escribieron, por ejemplo, para la línea 1:

eš-da ŠITA.GIŠ.KU *šar-ru*.

La última palabra es el término acadio para ‘rey’, y sugiere fuertemente que la primera entrada sumeria en la *Lista estándar de profesiones* de Uruk hacía referencia al más alto funcionario de la sociedad urbana.

Los signos protocuneiformes muestran poca conexión con la lengua hablada, pero hay indicios de que fueron desarrollados por los hablantes de la lengua sumeria. Representaban la palabra sumeria para madre, AMA, por ejemplo, dibujando una estrella en un signo en forma de caja. Como la estrella podía ser leída AM, sugería la pronunciación de todo el signo. El valor fonético de los signos permitía su uso para indicar términos más allá de los nombres de objetos concretos. El principio de *rebus* se empleó para ampliar su alcance. Por ejemplo, el signo «caña» se usaba para indicar el verbo *retornar*, ya que ambas palabras sonaban igual en sumerio, GI. La mayoría de las palabras sumerias eran monosilábicas. Por consiguiente, los signos para escribirlas también pueden utilizarse para representar silábicamente una palabra más larga o un elemento gramatical. El nombre

de una persona puede ser deletreado con varias sílabas. Sin embargo, la escritura cuneiforme nunca tuvo la intención de dar una representación fonética completa de un texto, aunque tuviera la capacidad de hacerlo. A lo largo de su historia, un solo signo podía registrar una palabra, como *rey*, independientemente del idioma del texto o de la forma gramatical de la palabra. Fue ya a mediados del tercer milenio cuando se escribieron los marcadores de la conjugación de los verbos sumerios, y solo a principios del segundo milenio, cuando el sumerio era ya probablemente una lengua muerta, se hizo un esfuerzo considerable por registrar todos los elementos gramaticales en una oración. Es importante tener en cuenta que el cuneiforme es una escritura, no un idioma. Al igual que el alfabeto latino tiene el potencial de poner por escrito cualquier idioma, la escritura cuneiforme podía hacer lo mismo y un gran número de lenguas antiguas del Próximo Oriente fueron escritas con ella (recuadro 2.2). Solo podemos determinar la identidad de la lengua basándonos en la escritura silábica de las palabras o en elementos gramaticales. La escritura inventada en el Período de Uruk Tardío tenía todos los componentes de la escritura cuneiforme. Se desarrolló reduciendo aún más el número de signos, aumentando el uso de sílabas y cambiando los signos mismos, reemplazando las líneas curvas trazadas en la arcilla por otras cada vez más rectilíneas impresas en ella. Una sola línea se parece a un triángulo porque el escriba primero presionaba la cabeza de una caña contra la arcilla y luego empujaba hacia abajo su borde fino para crear una marca. Esta forma llevó a nuestra moderna designación de la escritura como cuneiforme, es decir, en forma de caña.

Recuadro 2.2. LENGUAS DEL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO

En el Próximo Oriente siempre convivieron personas que hablaban distintas lenguas. No todas las lenguas vernáculas llegaron al registro escrito y a menudo solo la onomástica nos da una idea del idioma que hablaban. Todas las lenguas podían escribirse en escritura cuneiforme, que fue siempre el sistema de escritura dominante en la región hasta los últimos siglos del primer milenio a.e.c. En ese milenio las escrituras alfabéticas comenzaron a ser usadas en todo el Próximo Oriente y reemplazaron lentamente a las cuneiformes.

Las lenguas más ampliamente escritas de Mesopotamia fueron el sumerio y el acadio. La primera era una lengua sin parientes conocidos y con una gramática y un vocabulario únicos.

Se habló a lo largo del tercer milenio en el sur de Mesopotamia. A principios del segundo milenio, solo los burócratas y el personal del culto lo seguían utilizando; la fecha de su desaparición como lengua hablada sigue siendo incierta. El acadio era una lengua semítica relacionada con el hebreo, el árabe y muchas otras lenguas del Próximo Oriente, pero con una estructura gramatical algo diferente. Su sistema verbal permite clasificarla como una lengua «semítica oriental». El acadio se escribió y habló desde mediados del tercer milenio hasta finales del primer milenio en una amplia región geográfica. Había dos dialectos principales: asirio en el norte de Mesopotamia y babilonio en el sur. Ambos dialectos presentan variaciones léxicas y gramaticales a lo largo del tiempo y según el género de los textos. Usamos los términos paleo-, medio- y neobabilonio, y paleo-, medio- y neoasirio para las fases cronológicas y babilonio estándar para referirnos a un dialecto literario que se encuentra tanto en el sur como en el norte. Se utilizaron versiones anteriores del acadio antes del segundo milenio. Hablamos de acadio antiguo para los dialectos que se encuentran en los textos de las dinastías de Acad y Ur III. Las huellas de la lengua semítica que se encuentran en textos anteriores a estos periodos son más difíciles de identificar y se utiliza el término protoacadio para referirse a ellas. El babilonio fue el idioma de la cultura y la diplomacia en todo el Próximo Oriente durante la segunda mitad del segundo milenio: se utilizó desde Anatolia hasta Egipto, desde el Levante hasta los montes Zagros, siempre escrito en cuneiforme sobre tablillas de arcilla. Existía paralelamente a las lenguas y escrituras nativas, como el ugarítico, una lengua semítica occidental registrada bajo la forma de escritura alfabética en la Siria occidental.

A mediados del tercer milenio, varios de otros dialectos semíticos fueron escritos en escritura cuneiforme, siendo el de Ebla el más conocido. El idioma muestra afinidades gramaticales con las lenguas semíticas occidentales posteriores, pero también con el acadio de la Babilonia de la época. Una lengua semítica occidental que se hablaba comúnmente a principios del segundo milenio era el amorreo, que se encontraba desde el oeste de Siria hasta el sur de Babilonia. Sin embargo, no se conservan textos completos escritos en ese idioma y se conoce principalmente por la onomástica. Lo mismo ocurre con el arameo, lengua semítica occidental del primer milenio, que tuvo una gran difusión como vernáculo. Se registró principalmente como escritura alfabética sobre materiales perecederos y se conocen relativamente pocos restos. Solo un par de textos arameos en cuneiforme han sobrevivido.

Durante el segundo milenio, los hititas de Anatolia central utilizaron una gran variedad de lenguas, varias de las cuales estaban escritas en cuneiforme. Entre ellos se encontraban el hitita, una lengua indoeuropea, y el hurrita, relacionado lingüísticamente solo con el urarteo, una lengua utilizada en el primer milenio al este de Anatolia. El hurrita se utilizó en el norte de Siria a partir del tercer milenio y fue muy importante en esa área hasta finales del segundo milenio, pero se conservan pocos textos escritos en dicha lengua.

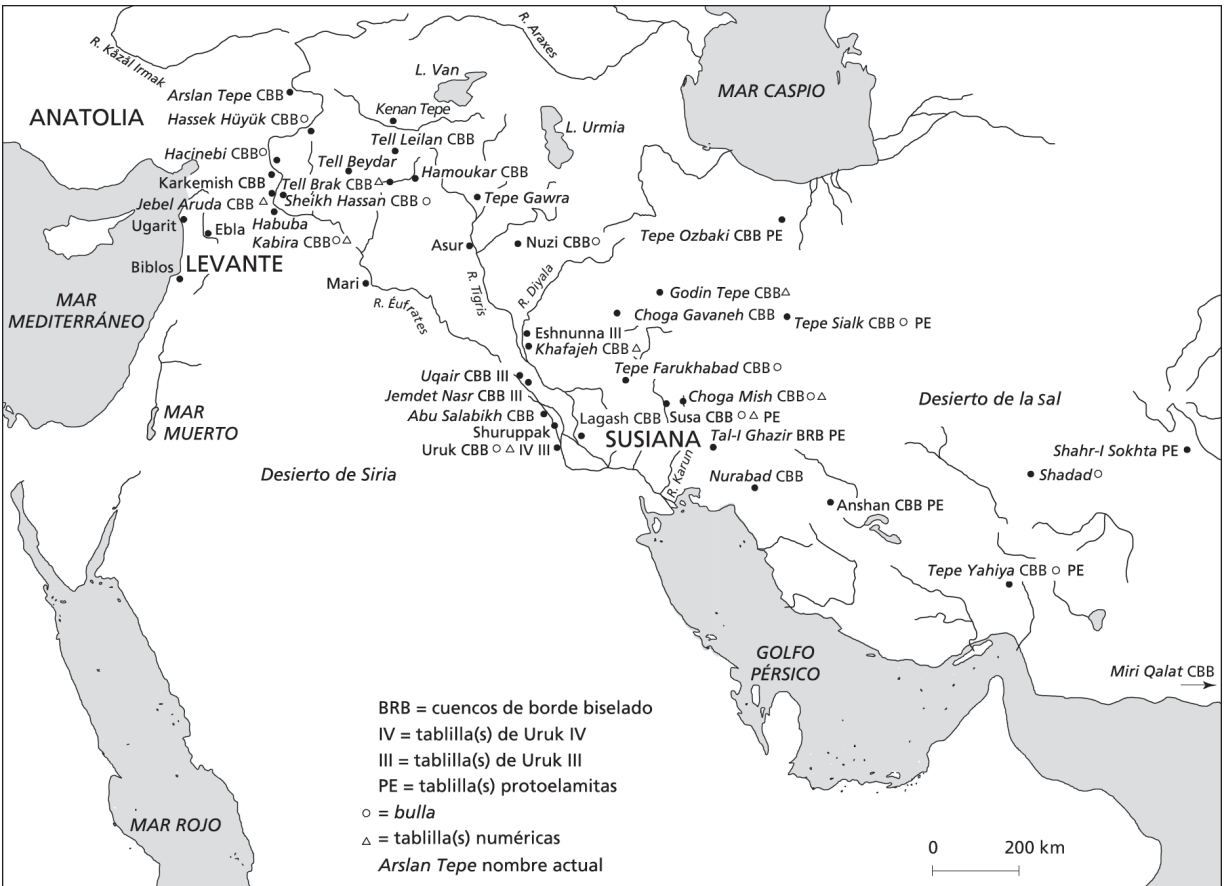
Finalmente, el elamita se escribió desde el tercer hasta el primer milenio en el suroeste de Irán. Era lingüísticamente distinto de los otros idiomas del Próximo Oriente y evolucionó con el tiempo. En ciertos periodos, el acadio lo sustituyó como lengua de la administración en el Irán occidental. Los persas todavía escribían elamita en el siglo V, pero estos gobernantes utilizaban otras lenguas en todo su vasto imperio, incluido el antiguo persa, escrito en una forma simplificada especialmente desarrollada de cuneiforme.

Para que la contabilidad funcionara correctamente, también tenía que existir una metrología completamente desarrollada. En el Período de Uruk

Tardío apareció un sistema completo de pesos y medidas que sentó las bases para todos los sistemas mesopotámicos posteriores. Las unidades básicas se inspiraron en los fenómenos naturales y se ordenaron con una mezcla de los sistemas sexagesimal y decimal que caracterizaba a los numerales. Respecto al registro del tiempo, un año estaba constituido por doce meses de treinta días cada uno, a los que se añadía un mes adicional intermitentemente para ajustar el ciclo al año solar. En pesos, la carga que un hombre podía llevar, un talento, se subdividía en sesenta minas, cada una de las cuales contenía sesenta siclos. Las longitudes utilizaban el codo como unidad básica, subdividida en treinta dedos. Seis codos formaban una caña. En ese momento se estableció un conjunto de equivalencias para facilitar el intercambio de bienes medidos de diferentes maneras. Estas equivalencias permanecieron esencialmente iguales durante toda la historia mesopotámica: un siclo de plata = un gur de grano = seis minas de lana = doce silas de aceite de sésamo.

Por lo tanto, no hubo una evolución de los precursores de la escritura, de las *bullae* con fichas a las tablillas con signos impresos en ellas, como muy a menudo se sugiere. Estas supuestas etapas coincidieron y deben ser vistas como intentos diferentes y competitivos de conceptualizar el entorno. El de más éxito e importante de estos intentos terminó siendo el sistema de escritura cuneiforme. Proporcionó una nueva forma de dar significado al mundo físico que rodeaba a sus usuarios, y organizó ese mundo como un sistema lógico que podía expresarse a través de la escritura. El desarrollo de la escritura fue un avance conceptual, no meramente administrativo.

Las herramientas de la burocracia —escritura, sellos, medidas y pesos— continuaron desarrollándose en la historia posterior del Próximo Oriente sobre la base de los cimientos establecidos en el período de Uruk. En gran medida, estos elementos definen el Próximo Oriente antiguo: la escritura cuneiforme en tablillas de arcilla, el cilindro-sello y la mezcla de unidades decimales y sexagesimales en los numerales. Aunque hubo variaciones y cambios locales a lo largo del tiempo, la continuación de los elementos que observamos por primera vez en el Período de Uruk Tardío muestra lo importante que fue ese período para la formación de la cultura del Próximo Oriente.



Mapa 2.2. La expansión de Uruk.
 Según Michael Roaf, *Cultural Atlas of Mesopotamia and the Ancient Near East* (Equinox, Oxford, 1990), pp. 64-65.

2.3. LA «EXPANSIÓN DE URUK»

Los acontecimientos que se acaban de describir ocurrieron en el extremo sur de Mesopotamia, en los alrededores de la ciudad de Uruk. No podemos determinar si tuvieron lugar procesos similares de manera independiente en otras partes del sur de Mesopotamia debido a la falta general de excavaciones de los niveles del período de Uruk en esas zonas. Sin embargo, el tamaño de Uruk, aproximadamente 250 hectáreas, sugiere que fue un centro inusual cuya complejidad llevó al uso de la escritura y a la organización de una ciudad-estado. Irónicamente, proviene mucha más información arqueológica sobre el período de Uruk de regiones no pertenecientes al sur de Mesopotamia, especialmente del oeste de Irán, el norte de Siria y el sur de Turquía.

A mediados del cuarto milenio, los avances locales se vieron influidos fundamentalmente por el sur de Mesopotamia. Se ha podido atestiguar una variedad de interacciones entre las poblaciones locales y las de la región de Uruk y entre algunas de las preguntas difíciles por determinar se incluye por qué estas interacciones tuvieron lugar y hasta qué punto los impulsos locales o extranjeros causaron el cambio.

Justo al este de la Baja Mesopotamia está el área del suroeste de Irán, en sí misma una llanura aluvial a los pies de los montes Zagros, a menudo llamada Susiana por el gran enclave de Susa en su centro. Aunque es geográficamente similar al sur de Mesopotamia y está cerca de allí, el viaje entre las dos regiones es difícil, ya que están separadas por marismas, siendo las estribaciones de los Zagros, que rodean las marismas, la vía de acceso más cercana. Las dificultades de comunicación podrían explicar por qué las culturas de las dos áreas permanecieron diferenciadas hasta el cuarto milenio. Probablemente debido a las fuerzas indígenas de principios del cuarto milenio, surgió un gran centro en Susa, pero durante el Período de Uruk Tardío la cultura material de Susa se vio totalmente influenciada por el sur de Mesopotamia. Encontramos grandes cantidades de cerámica típica del Período de Uruk Tardío y muestras de los precursores de la escritura protocuneiforme: *bullae* con fichas, tablillas numéricas, y tablillas con números y signos de una o dos palabras. Aparentemente inspirada por Uruk, Susa se había convertido en una ciudad por derecho propio, con recursos de toda la región de Susiana. Además, Susa extendió su influencia cultural a una amplia zona de Irán, como lo demuestra la aparición del cuenco de borde biselado en lugares de todo el país. Se han excavado muestras en los montes Zagros (por ejemplo, Godin Tepe, Choga Gavaneh), en el norte (por ejemplo, Tepe Ozbaki, Tepe Sialk), en el centro (por ejemplo, Tepe Yahiya) y en el sur de Irán (por ejemplo, Nurabad) e incluso, en la costa del Pakistán moderno (Miri Qalat). Algunos de estos lugares estaban a más de mil kilómetros de Susa, que asumimos fue el punto de tránsito de las influencias de Uruk, ya que los contactos entre estos lugares y Susa sobrevivieron después de que la expansión de Uruk hubiera cesado.

La situación en el norte era diferente. En el norte de Iraq, Siria y el sur de Turquía aparecieron elementos de la cultura de Uruk desde mediados del

cuarto milenio, pero varió el grado en que estos afectaron a las culturas locales. La influencia del sur había disminuido después del período Obeid y las culturas locales atestiguadas se subsumen bajo el nombre de Calcolítico Tardío (gráfico 1.1). En la primera mitad del milenio surgieron en la región grandes centros con arquitectura monumental que dominaban los recursos de su entorno inmediato como resultado de los avances locales hacia el poder centralizado. Algunos especialistas las llaman ciudades, pero su crecimiento se estancó a mediados del cuarto milenio, mientras que Uruk en el sur aumentó masivamente en tamaño y complejidad. La nueva ciudad del sur estableció estrechos vínculos con el norte, aunque su influencia variaba de un lugar a otro. En algunos lugares aparecieron asentamientos de proporciones urbanas en suelo virgen con un conjunto cultural importado masivamente del sur de Mesopotamia, como Habuba Kabira en el Éufrates Medio, que era una ciudad densamente habitada y fortificada. La mayoría de los estudiosos piensan que los inmigrantes del sur fundaron estas ciudades como colonias.

En otros lugares, los pobladores de Uruk se establecieron en asentamientos existentes, creando enclaves para sí mismos. Su interacción con las poblaciones locales introdujo innovaciones en el contexto de las tradiciones nativas. Por ejemplo, en Tell Brak dominó la cerámica del sur, incluido el cuenco de borde biselado, y los artesanos usaron mosaicos de conos pintados, *bullae* selladas y tablillas de notación numérica, todos ellos elementos inspirados en las influencias del sur, aunque no sustituyeron totalmente a los productos locales. En otros lugares, la presencia de Uruk estaba restringida a unos pocos edificios, en los que la influencia sobre las poblaciones locales pudo ser drástica. En Arslan Tepe, en el sur de Turquía, por ejemplo, las élites locales parecen haber imitado las prácticas del sur y construido un enorme edificio monumental. Por último, había antiguos asentamientos, como Kenan Tepe en Turquía, donde la influencia de Uruk estaba completamente ausente.

Los elementos culturales de Uruk que aparecieron en esta región son las plantas de construcciones y la decoración, la cerámica (especialmente el cuenco de borde biselado) y los precursores de la escritura, las *bullae* con fichas y las tablillas numéricas. La escritura protocuneiforme, encontrada en

los niveles de Uruk IVa en el sur, no se abrió camino hacia el norte, por lo que los contactos debieron haber cesado justo antes de este desarrollo. Estos elementos materiales son menos importantes que el cambio social causado por la expansión de Uruk. Los centros urbanos surgieron repentinamente con la concomitante jerarquía social y organización económica. No queda claro qué fue lo más importante en este proceso, si la evolución indígena o la influencia extranjera. Las tendencias locales hacia asentamientos mayores y una jerarquía de asentamientos precedieron a la expansión de Uruk, de modo que la influencia de esta última pudo haber acelerado un proceso que tenía sus raíces en las culturas locales. Por otro lado, la masiva influencia extranjera observada en una ciudad como Habuba Kabira muestra claramente la inspiración meridional.

Algunos aspectos de la cultura de Uruk penetraron más allá de las áreas donde su impacto era directo. El cuenco de borde biselado se encuentra, por ejemplo, en varios lugares cerca de la costa norte de Siria. Lo más intrigante es la posibilidad de que Uruk influyera en el Egipto más antiguo, donde a finales del cuarto milenio aparecieron una serie de características culturales similares a las de Mesopotamia: arquitectura de ladrillos de adobe con entrantes y salientes, conos de arcilla decorativos, algunos estilos de cerámica, cilindros-sellos y ciertos motivos artísticos. El hecho de que estos elementos aparezcan en el centro de Egipto y no en el norte sugiere que los contactos se hicieron a través de viajes por el golfo Pérsico y el mar Rojo en lugar de a través de Siria por tierra.

El reto más difícil sigue siendo explicar por qué se produjo esta expansión. ¿Por qué razón la joven ciudad-estado o los estados del sur de Mesopotamia decidieron enviar emisarios a lugares lejanos para instalarse allí, trayendo consigo su bagaje cultural? La mayoría de los estudiosos sugieren que los habitantes de Uruk querían acceso a recursos raros o ausentes en el propio territorio, y enfatizan que Babilonia carece de madera, piedra y metales. Sin embargo, esa deficiencia es exagerada, ya que había materiales disponibles localmente para compensarla. Parece más apropiado tener en cuenta los cambios demográficos e ideológicos fundamentales que se produjeron en la Mesopotamia meridional del período de Uruk. Los estados se habían desarrollado con un nuevo tipo de ideología y una nueva

estructura social. Ciertas personas ocuparon puestos de importancia inexistentes hasta el momento e influyeron en la vida de muchos. Las nuevas élites emergentes pudieron haber deseado el acceso a materiales exóticos, cuya posesión los distinguía del resto de la población. Muchos artículos de lujo solo estaban disponibles fuera de Mesopotamia: piedras semipreciosas, oro, plata, etc. Los asentamientos al este y al norte podrían haber sido colonias de pueblos meridionales, que aseguraban el acceso a estos recursos a través de la interacción con las poblaciones locales. Además, la convicción de que un dios tenía influencia más allá de los límites de la ciudad pudo haber contribuido a una ideología expansionista. No solo el entorno inmediato, sino también las regiones lejanas pudieron haber sido consideradas como dependientes del dios patrón de la ciudad. Tales elementos ideológicos, aunque imposibles de determinar en la documentación, no se deben ignorar por completo en nuestra interpretación de la expansión de Uruk.

2.4. LAS REPERCUSIONES DE URUK

El final del período de Uruk llegó con cambios fundamentales en el país y en el extranjero. Aquellos que tuvieron lugar fuera del sur de Mesopotamia son los más claros para nosotros, ya que vemos una interrupción repentina de los contactos. Habuba Kabira, el puesto al sur de Siria, desapareció por razones desconocidas. En los lugares donde las culturas locales habían adoptado las prácticas de Uruk, las tradiciones indígenas resurgieron. La vida en las aldeas y la organización social volvieron a ser la norma en el norte de Mesopotamia y Siria. En Susiana, los inmigrantes de los montes Zagros parecen haberse apoderado del centro de Susa. En lugar de la fragmentación política, como en el norte, la región se convirtió en un estado equivalente a lo que encontramos en el sur de Mesopotamia. Lo llamamos estado protoelamita porque parece haber sido el precursor de entidades políticas posteriores en la zona. La cultura protoelamita mantuvo algunas tradiciones de Uruk, pero las adaptó como locales. Desarrolló una escritura distinta, que difería de la del Uruk contemporáneo y se utilizó en una amplia zona de Irán durante unos doscientos años. Las tablillas inscritas con la escritura protoelamita fueron excavadas a 1200 kilómetros de Susa. La

centralización del poder inspirada por la de Uruk en la región de Susa condujo a un estado competidor que ha sido culpado de cortar el acceso del sur de Mesopotamia a la meseta iraní y a áreas más al este. El momento del colapso del sistema de Uruk está indicado por la interrupción de las prácticas contables en el norte y el desarrollo independiente de una escritura en Susiana. Los precursores de las tablillas protocuneiformes se encuentran en todas partes, pero no se trata de las tablillas tipo Uruk IV. Estas últimas solo se encuentran en Uruk al final de la época (en el nivel arqueológico IVa), por lo que parece que los contactos con las zonas periféricas se habían interrumpido justo antes.

Lo que sucedió en Uruk es más difícil de discernir. Los edificios monumentales que dominaban el complejo del Eanna fueron arrasados y toda la zona fue allanada. En la parte superior, en el nivel III, se construyó un nuevo conjunto de edificios en los que se encontraron muchas tablillas, más elaboradas que las de Uruk IV. En Jemdet Nasr y Uqair, en el norte de Babilonia, se encontraron pequeñas cantidades de tablillas estrechamente relacionadas. Arqueológicamente, este período se llama Jemdet Nasr por el lugar donde se descubrió por primera vez su conjunto cultural. La ciudad de Uruk continuó siendo de tamaño considerable, pero también se desarrollaron otros centros babilónicos a medida que la población se trasladó a ellos desde el campo, posiblemente como resultado de trastornos sociales o invasiones. Los contactos lejanos de los siglos anteriores cesaron, pero la cultura Jemdet Nasr penetró más profundamente en las regiones cercanas, como el valle del río Diyala, que antes había sido marginal. Además, se atestigua el contacto directo con la zona del golfo Pérsico. Se produjo así una reorganización de la sociedad en el sur de Mesopotamia en más y más centros de escala similar con una influencia más profunda en las áreas cercanas. Así, las bases para un mayor desarrollo político en la región ya estaban establecidas.

Debate 2.1. ¿POR QUÉ CIUDADES?

¿Qué inspiró a los pueblos a moverse en grandes cantidades para vivir en pequeños espacios con mucho ruido, suciedad y enfermedades? Las ciudades antiguas eran trampas mortales con

tasas de mortalidad tan altas que muchos estudiosos creen que no podrían haber mantenido sus niveles de población sin una inmigración constante. Si en el período de Uruk los habitantes de toda Babilonia, si no más lejos de hecho, se trasladaron a Uruk y sus alrededores, debió de haber algo que los animara a hacerlo —a menos que aceptemos que fue un resultado accidental de muchas personas haciendo lo mismo (Ur, 2014)—.

Los especialistas modernos tienden a no plantearse la pregunta en estos términos, sino que se centran en los procesos que dieron origen a las sociedades urbanas, que también fueron los primeros estados en la historia del mundo (ver Rothman, 2004 y Ur, 2014, para estudios sobre el tema). El breve libro de Robert Mc. Adams, *The evolution of urban society* (1966), en el que comparó la Mesopotamia más antigua con México en el primer milenio e.c., fue pionero. Vio el desarrollo de las ciudades como resultado de la diversidad ecológica, que alentaba la especialización de la producción agrícola y hacía necesario el intercambio. La variedad ambiental se acentúa aún más en investigaciones muy recientes que muestran como las primeras ciudades de Babilonia se insertaron en un paisaje pantanoso y dependieron en gran medida de sus recursos (Pournelle, 2013). La especialización de la mano de obra en la agricultura, la manufactura y la administración llevó a que estos trabajadores se apegaran más a sus compañeros profesionales que a los miembros de su familia y a una sociedad verdaderamente urbana, que era muy diferente de las comunidades de las aldeas anteriores.

Mientras que otros especialistas reconocen la importancia del medio ambiente, se centran, sin embargo, en diferentes elementos como motores principales hacia el urbanismo. Algunos ven un desarrollo universal de la regulación burocrática y enfatizan la proliferación de herramientas de administración (Wright y Johnson, 1975). Otros ven el intercambio a larga distancia como fundamental y enfatizan las interacciones de Uruk con áreas distantes. El control del acceso a la madera, las piedras semipreciosas, etc., proporcionó a las élites urbanas su legitimidad (Algaze, 2005). El estudio más reciente y extenso utiliza una perspectiva más local y considera fundamental el aumento de la productividad de la mano de obra especializada y la necesidad de intercambio, así como la presencia de una excelente infraestructura para ello en las vías fluviales (Algaze, 2008). La mayoría de los especialistas piensan que un pequeño segmento de la sociedad, la élite, se benefició de las nuevas condiciones. Algunos retratan la ciudad como un medio para dominar y explotar al pueblo (Pollock, 1999). Pero no todos están de acuerdo; también se ha sugerido que la sociedad de Uruk era muy igualitaria e intentaba distribuir la riqueza de la manera más democrática posible (Charvát, 2002). ¿Fueron las raciones un servicio social para todos o un medio para vincular a los trabajadores con quienes les daban trabajo?

También hay voces que nos advierten de que no debemos ver a la sociedad urbana como el resultado necesario de una mayor complejidad social. Siempre hubo personas que vivían fuera del alcance de las instituciones urbanas y estas no buscaban hacer las cosas más complejas, sino más bien más sencillas (Yoffee, 2005). Es notable, sin embargo, cómo en las fuentes disponibles para nosotros a través de la historia de Mesopotamia se veía a la ciudad como el centro estándar de la actividad política, económica y religiosa, de modo que no se aprecia una alternativa a la misma o nostalgia hacia la vida no urbana.

Para volver a la pregunta de por qué los grupos habían preferido vivir en las ciudades, podemos trazar un paralelo con la historia posterior. Durante la Revolución Industrial del siglo XIX e.c., la vida en las ciudades inglesas era verdaderamente miserable, como demuestran los escritos de Friedrich Engels y Charles Dickens. Sin embargo, la gente acudía a ellas porque había más oportunidades de trabajo allí que en el campo. Quizás la situación habría sido similar en la Babilonia del cuarto milenio a.C.

1. Algaze, 2013: 78-79.